

CARLOS GAGINI

como autor dramático, un asunto de identidad

JOSÉ LUIS ROJAS*

Después de 1821 y hasta finales del siglo XIX, el costarricense sentó las bases de una concepción política, visión de mundo que construyó en República. Como en todos estos casos de independencia política de un agresor-conquistador, la identidad vino luego en su proceso de búsqueda, iniciación, definición, esto es, qué somos, partiendo de las mezclas y sincretismos que como grupo humano nos afectan.

Una vez más se afianzó el perfil de la República, allá por el año de 1890, empresa que consumió los esfuerzos de nuestros viejos criollos y estuvo el país en condiciones de iniciar su propia expresión de las artes en sus diferentes manifestaciones.

Como lo ha escrito Cañas:

«Ya éramos un país. Es más: ya éramos una República. De paso, ya teníamos aceras».

Entonces, entonces sí, decidieron los costarricenses que podían hacer literatura. Durante setenta años, estos viejos, no encontraron tiempo para hacerla, ni para hacer música, ni para pintar. La construcción de un país les absorbió todas las energías concebibles. *«No les dejaba tiempo para hacer versos».* (Cañas: 1992)

Nosotros queremos insistir en la figura de Gagini, no como un arquetipo literario, ni como una pieza humana de museo teatral, sino en la importancia que tuvo en la toma de conciencia del valor de una identidad nacional, en nuestro caso, a partir del teatro y de la abstracción que representa para destacar en el público una idea, un concepto de vida, una nacionalidad.

Si bien se le coloca en el recuerdo de un añejo filólogo y maestro del pasado, su rigor académico y su personalidad amante de nuestra patria, le permitieron

ejercer una tremenda influencia sobre el poeta nacional por antonomasia, Aquileo Echeverría, para que dejara de escribir versos sobre temas españoles y se dedicara a lo nuestro, a su tierra.

Escena de la obra
LOS PRETENDIENTES de Carlos Gagini. Orden usual,
de pie: Ana Jara, papel de Dorothea. Gabriel
Serrano, papel de Eleuterio. Hincados: José Luis
Rojas, papel de Judas. Alberto Vargas, papel de
Abelardo, y Hernán Camacho, papel de Mr.
Kane.



*Actor. Profesor en la Universidad de Costa Rica

De tal acierto nació el Aquileo que para siempre marcó el alma de Costa Rica, al menos de una época harto significativa.

Miguel Rojas, nuestro autor dramático contemporáneo, en sus notas sobre «*Teatro nacional y dramaturgia*», lo ha expresado así:

«Me admira y deprime tanta publicidad por los productos extranjeros que nos vienen del extranjero, que sin menospreciar los aportes realmente valiosos, no dejan de ser la magia del mercader teatral bajo una muy bien planificada empresa de carácter económico, de uso y lucro personal.

Con este teatro y tanto espectáculo variado de naturaleza inocua, unido a las plumas, peinados y lentejuelas —incluyendo uno que otro seno poco artístico— nuestro público aprende el entretenimiento degradante de las artes escénicas —teatrales en todo caso—, y nunca el regocijo que para el espíritu significa disfrutar de una verdadera ceremonia, no importa el género expresado, entre ejecutantes, celebración en acto vivo que se da entre la escena y el espectador como unidad indivisible». (Rojas: 1992)

El teatro de Gagini tiene fines didácticos. Así lo pensó y escribió. Quería educar y preparar el terreno de nuevos tiempos, donde se sintiera el calor de una identidad nacional, sin las modas y estilos copiados idénticamente de la cultura dominante de la época de entonces, como lo era la europea y la estadounidense.

Conocía técnicas dramatúrgicas que aprovechó para sus trabajos dramáticos propios, con las limitaciones de la época en su medio pobre y estéril de un plan o proyecto educativo y de cultura de gran calado, no sólo en las artes y pensamiento, sino en las ciencias y las nuevas tendencias que generaban los cambios en el mundo.

Quería entrarle a la gente de frente, con la importancia de un teatro que se nutriera de sus orígenes, sus gentes, su habla, a pesar de las deficiencias que como creador nato tenía. Su empeño, iba trazado más bien de presente a futuro, para esas nuevas generaciones.

Escribió, para el teatro, *LOS PRETENDIENTES*, pero a sugerencia musical, lo convirtió en libreto (teatro cómico). La misma suerte corrió su obra *EL MARQUÉS DE TALAMANCA* (teatro dramático).

Escribió novelas, cuentos, ensayos, enfrentó la polémica, escribió su autobiografía y fue una autoridad en asuntos filológicos.

En teatro, algunas de sus piezas son: *Los pretendientes*, *El Marqués de Talamanca*, *Don Concepción*, *El candidato*, *Las cuatro y tres cuartos*.

Todas ellas impregnadas de un valorar lo nuestro, criticando, ofreciendo una moraleja, tratando de educar en favor del costarricense.

Cuando otros acordes se dejaban oír en otras partes del mundo, Costa Rica apenas iniciaba su concepción como cultura propia, en la que Gagini supo con firmeza orientar en valores y desvalores.

Así, influyó notablemente en algunos de nuestros pilares de la cultura de entonces, como Fernández Guardia, García Monge, González Zeledón y Aquileo Echeverría.

En *AL TRAVÉS DE MI VIDA*, libro autobiográfico, Gagini describe su afición temprana por el arte, y en particular por el teatro, cuando nos cuenta que:

«... no menos poderosa fue mi afición al teatro; el espectáculo me producía una excitación febril y aún hoy día las grandes obras dramáticas me dan calentura. Con qué ansiedad contaba las siete y media de la noche, los jueves y los domingos, los cohetes que anunciaban si había o no función! Esta se suspendía en aquel tiempo por la más ligera llovizna y entonces disparaban solo dos cohetes, en lugar de los tres reglamentarios.» (Gagini: 1961)

Su teatro nos parece hoy un poco ridículo. Las costumbres que él buscó reflejar han cambiado, en algunos casos radicalmente, pero la esencia permanece. La moda de nuestro momento actual, no lo valora, no lo estudia, no atiende el puente que con su obra estructuró parte del alma de una nación.

Gagini no emigró, como hacen tantos; peleó luchó, y en su teatro, tenemos un fundamento sólido que recordar y hurgar en la ruta que nos ofreció.

Nosotros, por esa razón, en un remontaje de dos de sus piezas, escribimos en el programa de mano, lo siguiente:

«El Teatro del Joven Espectador-El Retablo, como parte de sus objetivos, especialmente se dirige a un público joven.

Hoy nos complacemos en presentar dos piezas del autor nacional, Carlos Gagini, maestro de vocación que ha legado su obra para las generaciones futuras. La escogencia de estas obras para el presente espectáculo está motivada por el necesario y continuo rescate que debe hacerse de los valores de nuestra cultura. La presencia de Gagini como educador se hace notar en estas obras que, pese a ser escritas a fines del siglo pasado y dentro de las condiciones propias del momento, cumplen hoy en día con el valor pedagógico y recreativo con que fueron escritas. Dentro del montaje, hemos creído necesario mantener el estilo de la época, tal y como la concibió el autor, tratando de mostrar la perspectiva histórica del autor y su problemática, sin recurrir a los cambios o grandes modificaciones del texto que implicaría una adaptación.» (sic.) (El Retablo: 1987)

Teatro del Joven Espectador

EL RETABLO

y Vicerrectoría de Acción Social
Universidad de Costa Rica



DON CONCHO Y LOS PRETENDIENTES

Dos Juguetes Cómicos de CARLOS GAGINI

Dirección: RAFAEL SANDI

Agosto Sala de Bellas Artes U.C.R. Septiembre Compañía Nacional de Teatro

El presente huele necesariamente a Gagini. Nuestro teatro pide a gritos teatro nacional, asuntos nacionales, alma nacional, para mirar adelante con fuerza el horizonte de nuestras gentes.

Para terminar, análogamente como Gagini, hago referencia nuevamente a Rojas, cuando refiriéndose a un posible teatro costarricense, señala que:

«De hecho, un teatro nacional no es solo un teatro extranjero. El teatro universal parte de lo nacional y pierde su nacionalidad de frontera cuando toca los conflictos del hombre en sus circunstancias históricas, razón por la cual se necesita el desgaste del tiempo y la renovación en pie de lucha por templar esa validez indiscutible que tienen lo que podríamos llamar «clásicos».

Ha pasado casi un siglo, Gagini murió en 1925, el país se debate en bancarrota a punto de importaciones y poco de innovaciones netamente costarricenses. Que destino nos espera, lo ignoramos, pero con hombres de teatro como lo fue Gagini, sabríamos exactamente la presencia que tendremos mañana.

BIBLIOGRAFIA

- Bonilla, Abelardo
(1981) **Historia de la literatura costarricense.** Universidad Autónoma de Centro América (UACA).
- Cañas, Alberto
(1992) *Costa Rica: identidad de República y cultura.* En: **Revista Nacional de Cultura**, UNED. Número 16.
- Gagini, Carlos
(1961) **Al través de mi vida.** Editorial Costa Rica.
- Herzfeld, Anita y Teresa Cajiao
(1973) *El teatro de hoy en Costa Rica.* Editorial Costa Rica.
- Rojas, Miguel
(1993) **Teatro nacional y dramaturgia.** (Apuntes sobre teatro, inéditos).
- Rojas, Miguel
(1989) **Puntos de vista en el teatro.** Editorial Guayacán. Pág. 16.
- Valembois, Víctor
(1983) **En busca del tiempo perdido.** En **Revista Escena**, Universidad de Costa Rica. Año 5. Número 9. Pág. 16-17.
- (1987) *Programa de mano. Grupo el Retablo. Montaje de DON CONCHO Y LOS PRETENDIENTES de Carlos Gagini.*